

ORANDO CON LA PALABRA

(31º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús , pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: “Zaqueo, baja enseguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”. Él bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo:”Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”. Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: “ Mira, la mitad de mis bienes, Señor , se la doy a los pobres, y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más“. Jesús le contestó: “ Hoy ha sido la salvación de esta casa, también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”.

(Lc. 19,1-10)

Escena curiosa y entrañable la que nos presenta el texto de Lucas. Un hombre quiere “ver” a Jesús. No tiene buena fama, es jefe de publicanos y es bajo de estatura y quizás corto en honradez, pero algo siente por dentro, quizás la necesidad de encontrar un sentido distinto a su vida y el impulso de buscarlo y encontrarlo en Jesús.

Zaqueo es activo en su búsqueda, corre, se sube a una higuera, necesita verlo. Y Jesús, que capta su actitud, le llama y le pide que le aloje en su casa. Zaqueo baja enseguida, lo recibe muy contento y, su vida queda transformada por el encuentro con Jesús. “Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres, y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más“.

La Palabra provoca hoy, una sacudida en nuestra vida rutinaria. Quizás nos hemos acostumbrado a celebrar ritos y cumplir normas, a tiempos y espacios estructurados de culto y oración y se ha debilitado en nosotros, esa actitud activa de **búsqueda**, de querer seguir viendo, conociendo a Jesús, adentrándonos con fuerza e ilusión en su vida y su mensaje.

Sería bueno volver a escuchar con atención: “ hoy tengo que alojarme en tu casa” y responder con presteza, profundidad y alegría: “mi casa está abierta para ti, entra”. Y volveríamos a saborear la experiencia de acoger al Huésped que nos habita, nos visita y nos transforma.

Zaqueo repartió sus bienes y devolvió cuatro veces más de lo que se había apropiado. ¿Cual podría ser el cambio en nuestra vida personal, si lo buscamos activa, humildemente y lo acogemos en nuestra casa, en nuestros problemas, en nuestros sueños, en nuestro corazón ?.

ORACIÓN

Como Zaqueo,
que desde su vida insatisfecha,
mediocre y rutinaria,

quiere “verte”
y te busca de forma activa
hasta recibirte en su casa,
hasta dejar
que el encuentro contigo,
transforme su corazón
y su vida.
Vengo a Ti, Señor,
porque necesito
seguir buscándote,
seguir adentrándome
en tu Misterio,
para dejar que tu rostro,
tus sentimientos, tus actitudes
configuren mi vida
y la transformen.

Recuérdame, Señor ,
que busca
quien está atento a la vida,
quien descubre que la realidad va cambiando
y la contempla con ojos limpios y corazón abierto.
Que busca,
quien sabe que su vida no está ya agotada,
que siempre hay pequeñas metas que alcanzar,
riesgos que asumir,
horizontes por descubrir.

Recuérdame, Señor,
que busca,
quien no se detiene ante puertas cerradas,
ante dificultades, ante silencios.
Que busca, quien se cansa,
pero no se rinde,
que busca, quien camina,
quien proyecta, quien sueña.

Recuérdame, Señor,
que busca,
quien descubre cada día,
que Tú estás,
que estás dentro, en los otros,

en los que sufren,
en los que sueñan,
en la vida
y te sigue buscando,
siempre.

Repíteme, Señor
de nuevo:
“Hoy tengo que alojarme
en tu casa”.
Que vuelva a acogerte
como Huésped,
como amigo y Señor.
Y que, desde lo más profundo
te repita.
“ ¡ Entra ¡.
Cena conmigo.
Mi mesa es sencilla y pobre,
Entra.
Pondré el mantel limpio
y el pan tierno para Ti .
Lo mejor de mi pobreza
es tuyo.
Mi única riqueza, eres tú.
Entra y quédate,
esta tarde y siempre”.

Que el encuentro
y la mesa compartida , contigo,
transformen mi vida y mi corazón.
Que abra mi casa y mi mesa para acoger
a los pobres, a los “publicanos”,
como hiciste Tú.
Porque en tu mesa
hay sitio para todos,
para los recaudadores,
para los pecadores,
para los desesperanzados...
porque todos tienen ,
espacio y acogida
en tu mesa y en tu Misericordia.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

